

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES VI DE PASCUA: JUAN 15: 26-16: 4

“Si envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra” – Salmo 104: 30

TEXTO

“Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también ustedes darán testimonio, porque están conmigo desde el principio.

“Les he dicho esto para que no se escandalicen. Los expulsarán de las sinagogas, e incluso llegará la hora en que todo el que los mate a ustedes piensa que da culto a Dios. Y harán esto porque no han conocido ni al Padre ni a mí Les he dicho esto para que cuando llegue la hora, se acuerden de que ya se los había dicho.”

CONTEXTO

1) El texto de hoy comienza con la segunda promesa del envío del Paráclito, del “Espíritu de la verdad” (cf. Juan 14: 26; 16: 13) – Así como el texto de Juan 14: 28 (“El Padre es más grande que yo”) fue usado como apologética por los arrianos para negar la consubstancialidad del Hijo con el Padre, así Juan 15: 26 a (“Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre”) jugaría un papel clave en la acerba y amarga disputa del “Filioque”:

a) La profesión de fe del Concilio de Constantinopla I propuso que el Espíritu Santo “procedía del Padre” – la intención del Concilio era enfatizar la función del Padre como el principio de la dinámica trinitaria, PERO:

b) Desde el siglo IV, los Padres de la Iglesia: Gregorio Nazianzeno (329- 389/90; Gregorio de Nisa (335-395), Juan Crisóstomo (349-407) sostenían que, en el esquema trinitario, el Padre engendraba, desde toda una eternidad, al Hijo, y a través del Hijo, al Espíritu Santo – o, dicho sea según la fórmula de la época, “el Espíritu Santo procede del Padre a través del Hijo,” y uno de los principales textos bíblicos probatorios era este texto de Juan 15: 26. San Agustín enseñó que el Espíritu Santo provenía del Padre y el Hijo “tamquam ab uno principio” (“como de un solo principio”) pero añadió que procedía del Padre

“principaliter” – “principalmente,” o sea, el Padre era el origen eterno de la Trinidad.

c) En el año 589, el rey visigótico Recaredo exigió a los pocos obispos españoles que todavía profesaban la doctrina arriana, a que hicieran una profesión de fe católica o dimitieran. La confesión de fe, propuesta por el III Concilio de Toledo, decía que el “Espíritu Santo procedía del Padre Y del Hijo” – y así lo afirmaron otros 6 Concilios toledanos subsiguientes.

d) Los Padres y teólogos de la Cristiandad oriental de habla griega protestaron, diciendo que la fórmula trinitaria debía respetar el lenguaje de Constantinopla I: el Espíritu Santo procede del Padre. El Concilio de Toledo III, argumentaban los orientales, había sido un Concilio local, normativo solamente para la Iglesia de España – Constantinopla I fue un Concilio Ecuménico, normativo para TODA la Iglesia, en su dimensión universal.

e) Para hacer un trágico y amargo cuento corto, la cuestión del “Filioque” (en latín: “y del Hijo”) fue un decisivo agente de escisión y separación gradual de las Iglesias Latinas y Orientales, que culminó con la excomunión del Patriarca Focio de Constantinopla (ca. 810/20 – 893), y luego la subsecuente excomunión mutua entre el Patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario, y los legados del papa León IX en el triste año de 1054 – La excomunión fue revocada mutuamente en el abrazo entre el papa Pablo VI y el Patriarca de Constantinopla, Atenágoras, en 1965 – 911 años después.

f) Aunque la separación persiste, los mejores teólogos ecumenistas de Oriente y Occidente hoy en día (Vladimir Lossky, Alexander Schmemman, Yves Congar, Walter Kasper) concurren en que la disputa sobre si el Espíritu Santo proviene del Padre y el Hijo (Occidente) o proviene del Padre (Oriente) no constituye una discrepancia de esencia doctrinal, sino una diferencia de matices teológicos – La cuestión del “Filioque,” según ha señalado Yves Congar, no constituye hoy en día un problema de separación – más bien, la historia subsiguiente de sospechas y hostilidades han perpetuado la separación – culminada políticamente cuando, en la Cuarta Cruzada, en el 1204, los soldados de los príncipes de Europa Occidental saquearon brutalmente a Constantinopla, en una orgía de 3 días de pillaje, ultrajes y asesinatos – Ese crimen permanece hasta hoy en la memoria de los cristianos de la tradición Griega Ortodoxa separada de Roma.

2) Pero, en la conciencia teológica y espiritual de los lectores originales del Cuarto Evangelio, la promesa de Jesús no tiene que ver con el tema de las disputas posteriores arriba explicadas – Jesús se ha definido como “el Camino, la Verdad y la Vida” – ahora el Paráclito, ya anunciado antes (Juan 14: 26) actualizará la presencia del Jesús que se despide, que camina hacia su “hora” – y hará presente la “Verdad” que define la persona de Jesús – En dos palabras, como hemos mencionado en Reflexiones anteriores, el Espíritu Santo hará presente de forma vital a Jesús entre los suyos, en su comunidad.

3) El Cuarto Evangelio nos ha definido la intimidad de Jesús con su Padre (Juan 1: 1, 18; 10: 30; 14: 10, 29) y la esencia de la misión del Hijo como la revelación de su Padre (Juan 1: 18; 6: 38; 14: 9) - Luego, el Espíritu viene del Padre, enviado, suplicado, por la “hora” del Hijo! El Hijo, el enviado del Padre, no es, por sí mismo, el que toma la iniciativa de enviar al Espíritu - es el Padre el que lo envía, pero siempre mediado por la Pascua del Hijo! Esta perspectiva ha inducido a los teólogos de Occidente y Oriente a discernir la mezquindad de esa horrenda división que persiste hasta hoy - Cuestión de matices teológicos, no de substancia doctrinal.

4) La violencia y odio contra Jesús, que ya se vislumbraba desde el comienzo (Juan 5: 16ss); 10: 30ss) – Jesús, el Primer Paráclito (Francis Moloney, Xavier Leon-Dufour, S.J.) les ha prometido el Otro Paráclito (Juan 14: 26) – Más aún, Jesús les concede una paz que no es la paz prostituida del mundo, del “kosmos,” en su acepción negativa - Pero esto no va a sustraer a los discípulos de las falsas seguridades y de la violencia de este mundo (Juan 15: 18-21)

5) Los sufrimientos de los discípulos ocurrirán en el espacio entre “los dos tiempos” (Moloney), el tiempo de la partida (la “hora”) de Jesús, y su regreso con el Padre para morar (“menein”) con los suyos (Juan 14: 3) – Jesús les ha dicho esto, y así lo repite, para que, cuando ocurra, no los tome desprevenidos (Juan 14: 29) – Leon-Dufour y otros han observado que esta advertencia se entiende mejor en el contexto de las torpezas e incredulidad de Tomás (Juan 14: 5) y de Felipe (Juan 14: 8), representando la fragilidad, torpeza y miopía de los Doce.

6) Jesús precisa la forma específica de esta hostilidad: “Los expulsarán de las sinagogas, e incluso llegará la hora en que todo el que los mate a ustedes piensa que da culto a Dios” – La mejor exégesis de esta pasaje exige una perspectiva histórica: el Cuarto Evangelio se redacta, en un lento proceso de varias fases, entre el 90 y el 100 D.C. (Martin Hengel propone una fecha posterior, hacia el 100-110,

y hago mía su opinión) – La comunidad joánica, de formación tardía, tiene como precedente varios momentos históricos claves:

a) Jerusalén es destruida por los romanos en el verano del 70 D.C., poniendo fin a la Primera Guerra Judeo-Romana, que había comenzado en el 66– Los judíos son puestos a cuchilla o vendidos en esclavitud - fueron esclavos judíos los que los Emperadores Vespasiano (69-79), y su hijo Tito (79-81) forzaron a trabajar en la construcción del Coliseo Romano (72-80 D.C.) – Los sobrevivientes de la masacre eran, en gran y vasta mayoría, los miembros del grupo fariseo, de los cuales descienden casi todas las comunidades judías de hoy.

b) Los fariseos huyen a Galilea, y abren escuelas de la Ley (los comienzos de las tradiciones rabínicas) – La escuela de Jamnia (Yavné) convoca varios sínodos de Maestros de la Ley entre el 85 y el 91 D.C. – y probablemente posteriores – Buscando urgentemente re-definir su identidad a la luz de la destrucción de la Ciudad Santa (Jerusalén) y del Templo, dictan norma del Canon Hebreo, 39 libros (adoptado por Martín Lutero a partir de 1521) y reforman la Segunda Oración de la sinagoga, el Shemone Esre (las “Dieciocho Bendiciones”) – la 12 Bendición la transforman en el “birkat ha minnim” - ¡la maldición contra los herejes! – ¿quiénes son estos herejes (“minnim”)? - Los judíos miembros de la sinagoga que se convierten a Jesús – Muchos de ellos, lectores originales de este evangelio - Este evento está detrás de los 3 textos del Cuarto Evangelio que nos hablan de aquellos que seguían a Jesús, pero callaban por miedo a ser expulsados de la sinagoga (Juan 9: 22; 12: 42-43) y ahora el texto de Juan 16: 2, en el evangelio de hoy

c) “Y aquellos que les den muerte creerán que le dan culto a Dios” (“latreian prosperein to theo”) – No hay evidencia documental ninguna, ni en la literatura rabínica ni cristiana, de momentos de persecución donde los cristianos son sujetos a hostilidad por gente que se definen como verdaderos adoradores de Dios – más bien, el texto “que todo el que los mate a ustedes piensa que da culto a Dios” es una referencia cuasi-irónica a la obcecación de aquellos que, teniendo a Jesús delante, revelando al Padre, “no conocen al que me envió, ni a mí” – De nuevo, la intimidad entre Jesús y su Padre lo hace el Revelador definitivo del Padre, y por tanto, causa de persecución - Los que no conocen realmente al Padre, los que hacen un absoluto, un ídolo de la ley, no conocen a Jesús, ni reconocerán a los discípulos - Los perseguirán y matarán, invocando, como excusa absurda, que así cumplen la Ley, que así sirven al Dios de Moisés.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY? DOS TEMAS CENTRALES

PRIMERO:

1) La popularidad de los grupos carismáticos, que nacieron en los EEUU en 1966 (estudiantes de la Universidad de Duquesne) y 1967 (estudiantes de la Universidad de Notre Dame), atestiguan el hambre que muchos tienen de una fe afectiva, intimista, que conmueva los sentidos y el corazón, no solamente la inteligencia – tanto Pablo VI como Benedicto XVI reconocieron que, en su época, era la tradición de espiritualidad de crecimiento más rápido en la Iglesia.

2) Mi experiencia de haber sido invitado, hace ya muchos años, a dictarles conferencias, así como mi participación ocasional en algunos grupos, me confirman la vitalidad de estos grupos, así como ciertos peligros latentes que gravitan, no solamente sobre los grupos carismáticos constituidos, sino sobre muchos – una mayoría – de nuestros fieles de parroquias - ¡Nos olvidamos que los fundamentos bíblicos del entusiasmo por el Espíritu, tal y como lo definen Juan 14: 26; 15: 26 y 16: 13, tienen un vínculo íntimo con – podemos decir, hunden sus raíces en – la “hora” de Jesús – en su Pascua! Es el Paráclito el que va a iniciar la Pascua de Jesús, y el que va a actualizar su presencia en la Iglesia “entre los dos tiempos,” hasta que Jesús regrese con el Padre para hacer morada (“menein”) entre nosotros (Juan 14: 3) –

3) ¡El Espíritu Santo, en su entorno joánico, presupone la Cruz! Fieles a la práctica retórica de los dos niveles de sentido en el Cuarto Evangelio, leemos en Juan 19: 30, que Jesús, “inclinando la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19: 30) - “Entregó el espíritu” – a un primer y más superficial nivel, “se murió” – Pero ya Juan nos ha presentado la peregrinación del Espíritu en la Historia de la Salvación: Juan 7: 37-39 (la Fiesta de las Tiendas); Juan 14: 26 y 15: 26 (la promesa del Paráclito) - ¡que se cumple en el momento de su muerte! - El griego original, “paredoken ton pneuma,” se traduce también, a un segundo nivel más profundo, como “comunicó, lanzó el Espíritu” – el vocablo “paredoken” es el aoristo del verbo “paradidomi,” “entregar,” “dar,” “comunicar” (traducido al Latín como “tradere” – tradición, comunicación) ¡Jesús comunica en la cruz al Paráclito, a quien Jesús Resucitado infunde en sus discípulos (Juan 20: 19-22)!

4) Luego, los entusiastas carismáticos, bien sean miembros formales de dichos grupos, bien sean todos aquellos cuya experiencia cristiana se reduce a un emoción extática tras la otra, a un triunfalismo pneumatológico aberrado, a concebir a la Iglesia como un sitio de cantos y danzas eviscerados de conciencia

social, como “una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 49), están emplazados a recordar que el Espíritu nunca se puede separar de la cruz –¡ Celebrar al Espíritu solamente es posible desde la Pascua de Jesús!

SEGUNDO TEMA:

5) No es fácil ni tranquilizante leer la triplemente repetida aseveración, en el Cuarto Evangelio, de que “podemos ser expulsados de nuestras sinagogas” – “Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hechos 5: 41; Filipenses 1: 29; Colosenses 1: 24; 2 Timoteo 1: 12; 2 Pedro 2: 20; 4: 14-16; Apocalipsis 2: 10)” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92)

6) Pero, ¿persecuciones por aquellos de los “nuestros”? Un simple y sencillo escrutinio de la historia de los santos y mártires así lo confirma:

a) Cito a Benjamín González Buelta, “El Discernimiento” (citando a su vez a I. Cacho, “Ignacio de Loyola, el heterodoxo”): “Ignacio

de Loyola, entre los años 1526 y 1546, fue sometido a 8 procesos inquisitoriales, acusado de “alumbrado” en Alcalá (1526 y 1537), de erasmista en Salamanca (1527), de “seductor de estudiantes” (París, 1529 y 1535), de católico desviado en Venecia (1537), de “lobo luterano disfrazado de oveja romana” (Roma, 1538) y de transgresor de las normas con las arrepentidas en Roma (1546)

b) En abril de 1577, Teresa de Jesús fue acusada por segunda vez ante la Inquisición – sus notas y escritos fueron confiscados – Sumida en depresión profunda, su director espiritual, el carmelita Jerónimo Gracián, la instó a que siguiera escribiendo de lo que tenía en el corazón – Cuatro meses después, en agosto de ese mismo año, termina una de sus obras maestras, “El Castillo Interior”

7) Aparte del bien consignado hecho cierto de que en ciertos países vivir el Evangelio puede ser causa directa de cárcel y de muerte, también nuestro entorno blande ante nuestros ojos la amenaza de “ser expulsados de la sinagoga” – Francisco nos recuerda que “las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades. Jesús dice que habrá felicidad cuando “os calumnien de cualquier modo por mi causa”

(Mateo 5: 11). Otras veces se trata de burlas que intentan desfigurar nuestra fe y hacernos pasar como seres ridículos” (GE 94).

8) Pero, debemos discernir cuidadosamente la dinámica de las persecuciones y burlas - ¿No son muchos de nuestros cristianos de parroquia los que acusan de herejía, de comunismo, a aquellos que se comprometen con los amados preferencialmente por Jesús (Mateo 25: 31-46), con la justicia social)? ¿No son ridiculizados con frecuencia aquellos que, como Jesús, no temen entrar en las periferias - ¡se hacen periferia! (GE 135)? – El Espíritu Santo nos conmina a abrazar las periferias donde la Pascua de Jesús se hace evidente, en todos los crucificados de la historia - ¡a riesgo de burlas y calumnias, a riesgo de “ser expulsados” de nuestras sinagogas!